

Breve panorama del villancico colombiano

Escribe: VICENTE PEREZ SILVA

Desde que la humanidad subsiste, goza y padece —menos goza que padece—, para la heredad cristiana no ha existido, existe, ni podrá existir festividad religiosa alguna que por ningún aspecto ni sentido logre compararse con el impar suceso del nacimiento del Señor.

Con este convencimiento de íntimas raíces y en exultación de gracia, de gozo y de ternura, rememoremos este acontecimiento secular ante el cual “el corazón más helado se conmueve y el pensamiento más escéptico medita”. Para ello y antes de entregar a nuestros lectores una muestra apenas del villancico colombiano, nada mejor ni más placentero que hacerlo con las propias palabras del evangelista:

...Y había en aquella región unos pastores que a la sazón estaban helando y guardando las vigiliass de la noche sobre sus ganados. Y el Angel del Señor vino a ellos, y la claridad de Dios resplandeció alrededor de ellos, y temieron con gran temor. Y díjoles el Angel: no queráis temer, mirad que os anuncio unas nuevas de grande alegría que será para todo el pueblo, que os es nacido hoy un salvador, que es Cristo nuestro Señor, en la ciudad de David. Y esto os doy por señal, que hallaréis al niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Y luego a deshora se juntó con el Angel una muchedumbre del ejército celestial, que alababan a Dios y decían: Gloria sea a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad (1).

Pues bien. De aquella noche que mantiene incólume su embrujo milenario, que puebla de ensueños las mentes infantiles y de la cual conservamos su inmóvil tradición, data la fuente del villancico primigenio. Ya lo habéis leído y sentido: Gloria sea a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad!

Históricamente y en su acepción más estricta, los villancicos —cantos de la villa— provienen o se remontan a la Edad Media, año de 1223. El afortunado iniciador del pesebre y de aquellos místicos acentos de adoración, fue aquel hombre cuyo cuerpo “exhalaba un olor de miel, de cera y de rosa”. Francisco de Asís. Desde entoces, bien lo sabéis, irrumpen los tiernos cantorcillos que en las noches navideñas han despertado y estremecido el alma de todas las generaciones.

Los hombres pasan, las edades no dan tregua, los potentados claudican y sucumben, las obras materiales se derrumban, las costumbres degeneran, los hábitos se mudan y los caracteres cambian, pero los himnos en tributo al Dios-infante, estad seguros, no se acallarán nunca. Los villancicos y el pesebre, animados en el atardecer de cada año por los resplandores de la fe y por los reflejos fervientes de la esperanza, constituyen un tesoro espiritual inextinguible.

Emprendamos, ahora sí, famélicos de infancia, insaciables de añoranzas, curtidos de ilusiones y saturados de ansiedades suplicantes, el fugaz recorrido que habrá de proporcionarnos el reencuentro con los villancicos que desde las más remotas lejanías hasta hoy, han brotado de la fecunda simiente colombiana.

De la vida colonial, cuyas costumbres se extienden hasta el transcurso de nuestra independencia y sin detenernos a considerar los cantares navideños de legítima ascendencia española que predominaban por aquellos tiempos y de otros lugares, en mínima escala, únicamente sabemos que se rezaba la Novena de Aguinaldos, compuesta por el célebre Fray Fernando de Jesús Larrea, en el año de 1807 y se entonaban acompañados de arpa y guitarra, panderos y castañuelas los más populares villancicos de los maestros Tomás de Pillaxo, Juan de Quesada, José Cascante, considerado como el "príncipe de la polifonía en la colonia" y Juan de Herrera y Chamucero, maestro de capilla y capellán del convento de Santa Inés (2).

De aquella época y atribuidos a una monja de nombre Francisca de Tolosa, se tienen, entre otros, los siguientes villancicos impregnados de los más delicados afectos espirituales:

*Riyéndose está
el bello niño
porque él bien comprende
lo que yo le digo.*

*El Niño nos dice
con modo gracioso:
velad esta noche,
niñas de mis ojos.*

*En aquel portal
un niño se ve:
su madre es María;
su padre, José.*

*Venid, pastorcitas,
venid a cantar
las glorias del Niño
que está en el portal.*

*La paz y la gloria,
hermanos cantemos
porque paz y gloria
en casa tenemos.*

*Oh, cuánto me alegro,
mi amo Josefito
que esteis tan gozoso
con tu bello chico.*

*Vengan las sonajas,
las flautas y pitos,
para que entonemos
"arrorró mi Niño".*

*Niño precioso,
pues eres un Sol,
haz que resplandezca
en mi alma tu amor (3).*

En el período neogranadino, dice el P. José Ignacio Perdomo Escobar, autor de la "Historia de la Música en Colombia", obra clásica en nuestra bibliografía, el villancico "se ha emancipado de la madre patria, se ha

desmembrado de su tronco ancestral negro o hispano, para expresarse a sus anchas en bulliciosos ritmos vernáculos, en pasillos, bambucos y danzas, que rasguean alegremente las estudiantinas del divino Mata, de Francisco Londoño y del chato Melo, al compás inconfundible del chucho, la carrasca y la pandereta resbalada". De aquellos días, concreta el ilustre historiador, "surgen esas frescas y armónicas melodías que oímos de niños y coreamos hoy, con nostalgia de las navidades del pasado: A Belén volemos, Repique el pandero, Los zagales, Las avecillas, Vamos pastorcitos a adorar al Niño..." (4).

Entonces nada improbable resulta, que hasta aquellos albores se remonten muchos de nuestros cantares tradicionales y que aún se escuchan en diversos lugares de nuestra patria, con sus naturales variaciones.

Quizás, entre otros, aquel tan conocido que comienza:

*A Belén volemos
a Belén corramos,
al Niño adoremos
que todos amamos.*

O estos otros de tan dulces y armoniosas expresiones::

*A Belén, pastores,
que ha nacido un niño
más bello que las flores
más blanco q'el armiño.*

.....

*Al Niño recién nacido
todos le ofrecen un dón:
yo soy pobre, nada tengo
le ofrezco mi corazón.*

*En el portal de Belén,
hay estrellas, sol y luna:
la Virgen y San José,
y el Niño que está en la cuna.*

.....

*En un portalito oscuro,
llenito de telarañas,
entre la mula y el buey
nació el redentor de almas.*

*A Belén, pastores,
Vamos a Belén,
que ha nacido un Niño
para nuestro bien.*

.....

*Flautas y tambores
toquen sin cesar,
repiquen campanas
que hoy es Navidad! (5).*

De la vieja y romántica Santafé de Bogotá se recuerda un bellissimo villancico, del que sacamos estas estrofas:

*Qué fría es la nieve
que cayendo está,
al recién nacido
qué frío le dará!*

*Ya las avecillas
con trinos de amor,
la venida cantan
del Dios Salvador.*

.....

*No mueva la cuna
del Niño Jesús,
que está dormidito
soñando en su cruz...*

*Dicen que su madre
es tan pobrecita,
que no puede darle
ni una camisita (6).*

En todo caso, lo realmente cierto es que, en una u otra forma, con iguales o diferentes términos, con esta o aquella melodía, en uno u otro

sitio, en los villancicos persiste el mismo fondo de sentimiento, de ternura y de verdad. Los aires populares —se ha dicho acertadamente— van pasando como las generaciones y renovándose, agonizando algunos, transformándose otros, cambiando todos.

Sin tiempo para ahondar en apreciaciones, cotejos o ubicaciones, ni menos para detenernos en la descripción y consiguientes transcripciones en torno al abundoso tema que nos ocupa, aquí os entregamos para vuestro deleite la sin igual cadencia de estos villancicos que datan de 1859:

*Cantan los pastorcillos
I las zagalas,
I responden los ecos
De la montaña:*

*Sobre el azul hermoso
Del limpio cielo
Más que nunca del alba
Brilla el lucero.*

Estríbillo:

*Porque el Dios niño
En un humilde establo
Hoi ha nacido.*

*Ablándanse las rocas,
I de alegría
Saltan los verdes montes
I las colinas.*

*En la mitad del cielo
La luna llena
Osténtase cercada
De mil estrellas.*

*Los cedros del Carmelo
Su copa inclinan,
I el mar calma sus ondas
Embravecidas.*

*Los ángeles fervientes
Sus liras pulsan
I cantan: "A Dios gloria
En las alturas" (7).*

Discurramos ahora, con la más recóndita emoción, por las diferentes regiones de nuestro suelo patrio, en pos de las inextinguibles y ensoñadoras vibraciones del alma popular.

De la noble Santa Fe de Antioquia, el insigne investigador del folclor de Antioquia y Caldas, Benigno A. Gutiérrez, nos ha legado, con su inmemorial melodía, este hermoso villancico:

*Vamos tañendo,
vamos danzando
que ya al pesebre
vamos llegando.*

*Ay, cómo salta,
ay, cómo brinca;
ay, cómo baila*

*Decidnos pastores
si es bello el Infante,
si luce radiante
de luz celestial.
Si lleva en las sienes
la regia corona
si al cielo pregona
su gloria inmortal (8).*

*Venid pastorcitos,
ven a ver al Mesías, ven,
venid a Belén, venid,
venid a ver a nuestro bien.*

mi trompo mamita.

En las comarcas antioqueñas y entre alegres castañuelas, repicadas velozmente por las manos y al son de triángulos y sonajas, también se canta este villancico montañero:

*Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto;
hijue lo bonito
que nació el pelao!
Briya en el pesebre
como un sol de mayo!*

*No hay otro en Antioquia
más beyo y más guapo;
los habrá más gordos,
pero no más santos.*

*Al Niño Divino
le dan mil regalos,
los tres antioqueños
que son reyes magos;
uno es de Santuario
y otro de Envigado,
y el más morenito
es puro chocoano! (9).*

Pasemos al altiplano. Del folclor de Cundinamarca, gustad del siguiente cantar, con toda la sencillez que entraña su lenguaje:

*Esta noche es Nochebuena
en Cáqueza y en Choachí;
pero es mejor que las otras
la Nochebuena de aquí.*

.....

*De Fόμεque en el portal
hay estrellas, sol y luna;
la Virgen y San José,
y el Niño que está en la cuna.*

.....

*Vamos, niño Juancho,
que un Niño ha nacido,
sobre humildes pajas,
al rigor del frío.*

*Recibe esta canastilla,
llena de fragantes flores,
y aspira, Niño precioso,
sus fragantísimos olores (10).*

Los cantares en el folclor poético de Boyacá son abundantísimos, quizás como en ninguna otra parte de Colombia. Dígalo si no el eminente folclorista Octavio Quiñones Pardo. En el villancico campesino que vais a saborear, bien podréis apreciar la naturalidad con que se concibe lo noble, lo ingenuo y lo puro. Dice así:

*La novena empieza,
diga cada cual
qué le trajo al Niño
entre su morral.*

Una voz:

*Yo le traigo un tiple
pa' con él cantar
unos torbellinos
que lo hagan bailar.
Amarrao al tiple
viene un pollo asao,
y amarrao al pollo
un pan bien tostao.*

*Sigue la novena,
diga cada cual,
qué le trajo al Niño
entre su morral.*

Otra voz:

*Yo traigo otro pollo
que alcanza pa' tres,
y amarrao al pollo
traigo a mi mujer;
ella trajo al Pedro
al Juan y al Andrés;
el Andrés a Rosa,
la Rosa a José;
los nombraos y el pollo
completamos diez.*

*Sigue la novena,
diga cada cual,
qué le trajo al Niño
entre su morral.*

Otra voz:

*Yo le traigo al Niño
que nació en Belén,
arepas con queso
y un pollo también;
amarrao al pollo*

*que alcanza pa diez;
viene un calabazo
llenitico e miel,
pa' que hagan con ella
algo de beber... (11)*

En este punto y en aras de nuestra fantasía arribemos a las breñas santandereanas. Allí, bajo los rústicos techos campesinos, los niños entonan ante el pesebre engalanado de luces y flores:

*Vamos pastorcitos,
Vamos a Belén!
Que ha nacido un Niño
Para nuestro bien.*

*Arre borriquito,
Vamos a Belén!
A ver a la Virgen
Y al Niño también.*

*Qué bonita mano,
Qué bonito pie,
Qué bonito el Niño
De María y José.*

*Qué lindo es el Niño,
Qué lindo se ve,
Qué lindo es el hijo
De María y José (12).*

En los pueblos y ciudades y al son de pitos, castañuelas, címbalos, dulzainas, tamboriles, chirimía y zampoñas no faltan los aires de su típica guabina:

*Ay! Sí la guabina!
Esta noche es noche buena
en San Gil y en Charalá;
y esta noche es mala noche
pal' que no esté aquí o allá.
.....*

*Ay! Sí la guabina!
Le llevo unas alpargatas
Al Niño que va a nacer,
pa' que se venga corriendo
a vivir a Santander (13).*

La lírica popular de los Llanos Orientales, es sobremanera fecunda. Por tanto, aquí os van estas contadas estrofas que han brotado al impulso de la alegría del llanero:

*La Virgen lavaba,
San José tendía,
y el Niño soñaba
entre pajas frías.*

*Ya viene la Virgen
en un borriquito,
pidiendo aguinaldos
pa' Jesús chiquito.*

*En un portalito
entre nieve fría,
vela junto al Niño
La Virgen María.*

*Viene de Belén
Con José y María
El Niño Jesús
Que nos da alegría (14).*

En la procera Popayán y con el acompañamiento de la chirimía que es una orquesta típica del Cauca, se cantaron en su tiempo:

*Qué fría es la nieve
que cayendo está;
el frío del nevado
llegó a Popayán;
al recién nacido
qué frío le dará.*

*Con dulces y flores
las ñapangas van
a ver al Dios Niño
que para reinar
en el mundo todo
nació en Popayán (15).*

Del litoral atlántico, con graciaos con la dulzura de este cántico navideño:

*Jesú mi niño, Jesú mi amito;
si no lo viera, quién lo había e creé;
que aquí te traigo yo un cordeito
de blanca lana como mi fe.*

*Rorró mi Niño, duédmeme en calma;
duedme tranquilo, duedme mi dió;
duedme y no llodes, Niño del alma,
duedme y no llodes, rorró... rorró...
(16).*

En la región del Magdalena se escuchan entonaciones de este encanto y primor:

*Papito José,
compón los pajales
que al venir el Niño
se vuelven corales.*

*Nació la flor,
nació la azucena
y el Niño Divino,
en la Nochebuena.*

*Duérmeme Niño,
duérmeme tú
y antes que venga
el currucucú...*

*Brilló la estrella,
nació la dulzura,
con cantos de gloria
allá en las alturas (17).*

De la floración popular del litoral pacífico, también recortaremos unas contadas muestras. En el Chocó, sus moradores, al son de tamboras, guasás y cununos, irrumpen con sonoridad y dejos de melancolía:

*Ya los ángeles lo llevan
a los reinos de la gloria,
y lo ponen en presencia
de la divina custodia.*

*Este Niño llora,
no hay quien lo consuele,
el primer arrullo
de su madre quiere (18).*

Al sur, en la región costanera del departamento de Nariño, los rústicos negritos con su delicada inspiración y con su dicción campechana, también ofrendan sus "arrollos" al divino Infante. Escuchadlos con su original modalidad fonética:

*Arrollo mi niño,
Arrollo mi Dio,
Tiritando nace
Divino Señó.*

*Niñito querío,
Niñito adoraó,
Nosotro te queremos,
Nosotro te adoramo.*

*Po' qué llora el niño
Decidno pastore
Será por nosotros
Pobre pecadore?*

*Oh, recién nació,
recibe lo done;
Nosotro te ofrecemo
Nuejtro corazone (19).*

Y ya que hemos nombrado al departamento dueño de la comarca a la que nos atan mil nostalgias, en manera alguna dejaremos de recordar aquellos tan conocidos villancicos que cantamos en la infancia y cuyas cadencias se nos fueron alma y corazón adentro y no las olvidaremos jamás. Comienzan así:

*Vamos, pastores, vamos,
vamos a Belén;
a ver en aquel Niño
las glorias del Edén.*

*Ese pequeño Niño
yo me muero por El;
sus ojitos me encantan,
su boquita también.*

.....

Rematemos tan grato recorrido con una alusión siquiera a los "Cantares Navideños" de la comunidad franciscana entre nosotros, fecunda desde antaño hasta nuestros días y a los nombres de los maestros Alberto Urdaneta, Carlos Vieco y José Vicente Chala. Qué hermosos y dulces y sentidos villancicos nos dejaron estos artistas que sobresalieron en su época.

Hagamos una excepción con el autor de la Guabina Chiquinquireña, "aire que encierra el alma de la patria" y gustad de este "Arrurrú":

*Duérmete mi Niño
duérmete primor,
oh!, dulce cariño
mi divino amor.*

*Los hombres te adoren
el cielo y el mar
y todos te imploren
con este cantar.*

*Duérmete que en tanto
vas a descansar
cesará el quebranto
y no habrá más pesar.*

*Duerme Chiquitito
gloria de Judá
que tu amor bendito
nos redimirá (20).*

Finalmente y por lo que respecta al villancico culto, nos contentaremos con los nombres de dos esclarecidos autores. Uno del siglo pasado y otro del presente.

Ruperto S. Gómez, progenitor del insigne maestro de nuestras letras don Antonio Gómez Restrepo, escribió estos bellos villancicos:

*Venid pastorcillos,
Venid sin tardanza
Que hay luces y cantos
Que Belén se abrasa.
Oid: por las nubes
Los ángeles cantan
En coros divinos
Al son de sus arpas.*

*Alegres murmuren
Fuentecillas claras;
Agiten alegres
Las brisas sus alas,
Que el Señor del cielo
De nacer acaba.*

.....

*El Dios esperado
Por Santos Patriarcas
En portal humilde
De nacer acaba.*

*Las palomas tienen
Niditos de paja,
Mullidos plumones
Y tupidas alas;
Y tú, desnudito
Una piedra helada:
Deja que caliente
Tus divinas plantas! (21).*

.....

*Salten de contento
Valles y montañas,*

Dejad, ahora sí, unos pocos instantes para que os penetre con dulzura etérea este villancico de la fulgente inspiración de un hermano de los ángeles, Antonio Llanos:

*A Belén, pastores,
vamos a Belén,
que ha nacido un Niño
para nuestro bien.*

*Flor de los patriarcas
crecida en Belén
la adoran los cielos,
la mula y el buey.*

*El establo llena
ancho resplandor.
En cielo de pajas
se levanta el sol.*

*La casta doncella
el seño le da
y del pecho fluye
leve claridad (22).*

Acabáramos. Tornemos nuestros recuerdos al pasado; suspiremos tiernamente los apacibles días de nuestra infancia, aquella edad en que llenamos el alma de semillas de eclosión futura; dejemos que titilen ante el pesebre los pebeteros de nuestros corazones. Y mientras en la oquedad de la noche se van apagando las notas del postrer villancico, acordémonos de las sentidas palabras de Rodó, que encarnan toda la potestad de un mandamiento: hermanos míos: no hagamos ruido ni discordia, no lancemos ruido de vanidad, ni de feria, ni de orgía. Respetemos el sueño del Diosniño que duerme y que mañana será grande. Mezamos todos su recogimiento y silencio, para el porvenir de los hombres, la cuna de Dios!

Después de todo y si en el día de mañana aún nos sorprende el destello del lucero matutino, musitemos profunda, tiernamente aquella cantiga que encierra todo el sabor de la congoja y que tiene toda la transparencia del llanto:

*La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más!*

Bogotá, diciembre de 1964.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- (1) *Del Nacimiento Glorioso de Nuestro Salvador*. (San Lucas, Cap. II, Vers. 1 a 24) trad. de Fray Luis de Granada. *Pan* (Bogotá), N° 18 (diciembre de 1937), 66:
- (2) P. José Ignacio Perdomo Escobar, *El Villancico en Colombia* en *Hojas de Cultura Popular* (Bogotá), N° 12 (diciembre de 1951).
- (3) *Pan*, Op. cit., p. 70.
- (4) P. José Ignacio Perdomo Escobar, *Loc. Cit.*
- (5) *El Tiempo*, Sup. Lit. (Bogotá), año XXXVII, N° 13.040 (21 de diciembre de 1947).
- (6) *Ibid.*, año XXXVI, N° 12.679 (22 de diciembre de 1946).
- (7) *El Mosaico* (Bogotá), N° 51 (24 de diciembre de 1859).
- (8) Antonio José Restrepo, *Cancionero de Antioquia*, 4ª Ed., de Teresa Uribe Restrepo y Benigno A. Gutiérrez, Medellín, Edit. Bedout 1955, (Colección Popular de Clásicos Maiceros, Tom. III), 490.

- (9) *El Tiempo*, Sup. Lit. (Bogotá), año XXV, N° 8.697 (24 de diciembre de 1935).
- (10) *Ibid.*, año XXXVI, N° 12.679 (22 de diciembre de 1946).
- (11) *Ibid.*, Loc. Cit.
- (12) Enrique Otero D'Costa, *Nochebuena rural en Montañas de Santander*, Bucaramanga, Imp. Deptal. 1932, 49-50.
- (13) *El Tiempo*, Sup. Lit., año XXXVI, N° 12.679 (22 de diciembre de 1946).
- (14) Ricardo Sabio, *Corridos y Coplas (Llanos Orientales de Colombia)*, Cali 1963, 214.
- (15) *El Tiempo*, Sup. Lit., año XXXVI, N° 12.679 (22 de diciembre de 1946).
- (16) *Ibid.*, Loc. Cit.
- (17) Abimael Caballero Sierra, *Obra sobre el focolor del Valle del Magdalena* (inédita).
- (18) Rogerio Velásquez. *Obra sobre el focolor del Chocó* (inédita).
- (19) P. Bernardo Merizalde del Carmen (Agustino Recoleta), *Estudio de la Costa Colombiana del Pacífico*, Bogotá 1921, 165.
- (20) *Hojas de Cultura Popular* (Bogotá), N° 12 (diciembre de 1951).
- (21) *Poesías escogidas de Ruperto S. Gómez* coleccionadas por sus hijos en el primer centenario de su nacimiento, Bogotá 1937, 13-15.
- (22) *El Tiempo*, Sup. Lit. (Bogotá), año XXVII, N° 9.787 (24 de diciembre de 1938).